



*Luciano
Vicente Cobo*



**INSPECTORIA "NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO"
COLEGIO "DON BOSCO"
Estanislao Zeballos 3333 - 3000 Santa Fe**

Queridos Hermanos:

El 7 de noviembre ppdo., dejó de existir el R. P. Luciano Vicente Cobo, a los 68 años de edad, rodeado por las mejores atenciones espirituales, médicas y materiales, brindadas por su propia comunidad, familiares y amigos; muy particularmente, por el Dr. Hugo N. Caffaratti a quien le debemos nuestro sincero agradecimiento y aprecio, como también al señor Rubén Alegre, el perseverante cireneo de nuestro enfermo, que lo acompañó en los últimos meses de vida con extraordinario afecto cristiano.

El P. Cobo había colaborado como el que más con los médicos para superar la enfermedad que no perdona, el cáncer que lo fue minando inexorablemente desde 1979, después de una intervención quirúrgica. Ciertamente, porque amaba la vida, deseaba continuar brindándola a los demás, como siempre, salesianamente.

Nacido en Santa Rosa, La Pampa, el 8 de enero de 1916, bautizado el 4 de abril del mismo año, confirmado el 30 de agosto de 1917, hizo su primera comunión también en su ciudad natal en 1924, exactamente el mismo día de Santa Rosa, patrona de la ciudad.

Alumno del colegio salesiano de su ciudad natal en 1926, pasó muy pronto al aspirantado salesiano de Bernal (Bs. As.) en 1928. Allí mismo, fue novicio en 1932 y novel salesiano el 28 de enero de 1933. También en Bernal cursó los estudios de filosofía y del magisterio para entregarse a la actividad docente salesiana. En el colegio "Santa Isabel", de San Isidro (Bs. As.), hizo gala de su capacidad docente a lo largo de tres años consecutivos. Culminó luego sus estudios eclesiásticos en el Instituto Teológico de Villada (Cba.) con la ordenación sacerdotal, conferida el 29 de noviembre de 1942.

Su activísima vida salesiana se desgranó así:

En 1943/44, en el colegio salesiano del "Sgdo. Corazón", La Plata.
En 1945/46, en el colegio salesiano de General Acha, La Pampa.
En 1947, en el colegio salesiano de Victorica, La Pampa.
En 1948, en el colegio salesiano de Salta, capital.
En 1949/50/51, en el colegio salesiano de Santa Rosa, La Pampa.
En 1952/53, en el colegio salesiano de San Nicolás de los Arroyos.
En 1954/55, en el colegio salesiano de Rosario (Santa Fe).
En 1956/70, en el colegio salesiano de Corrientes, capital.

En estos quince años transcurridos en la ciudad de Corrientes, primero actuó como director del oratorio, y, después, como superior-director de la comunidad salesiana y educativa desde 1962 a 1970; es decir por 3 períodos consecutivos. Allí fue, donde puso de manifiesto toda su capacidad creativa, organizativa y administrativa. En ese lapso, pudo inaugurar 3 grandes cuerpos de edificio imprescindibles para la comunidad tanto religiosa como la educativa. **En honor de la verdad, la ciudad de Corrientes gozó como nadie de su fecunda laboriosidad; en primer término, sus predilectos, los niños, los jóvenes, los exploradores, los canillitas, los educadores y los exalumnos...**

En 1971, actuará como director del Oratorio santo "Domingo Savio", en Rosario. En 1972, estará en Paraná actuando como administrador del colegio Don Bosco. En 1974/77, fue nombrado director de la comunidad salesiana de Formosa.

Allí, en el extremo norte del país, a lo largo de cuatro años, dejó una profunda huella de su incansable dinamismo. De inme-

diato apuntó a la construcción de un urgente edificio escolar para el incipiente colegio "Don Bosco": una construcción con planta baja y 3 pisos, con patio cubierto. Cuidó particularmente la construcción del último piso destinado a la comunidad salesiana carente hasta esa fecha de privacidad y discreta comodidad. Gozó inmensamente el día de la inauguración. Pero como si todo ese esfuerzo fuera poco, también apoyó eficazmente las construcciones en las localidades de Herradura y Villa Luisa cuyos fieles forman parte del ámbito parroquial salesiano.

Como salesiano de ley, atendió decididamente la catequesis de los barrios salesianos, intentó reactivar el centro de ex-alumnos y los cooperadores salesianos. Los formoseños todavía recuerdan cómo el P. Cobo era sensible al dolor, misericordioso, afable y sencillo a la vez, siempre sonriente. Le reconocen la paternidad del Movimiento Mallinista, que alentó con su extraordinario espíritu de sacrificio.

La última etapa de su vida sacerdotal-salesiana, desde 1978/84, la vivirá aquí, integrado a esta comunidad religiosa y educativa. Su presencia resultará una elegancia de la Providencia. Se trataba, en efecto, de iniciar de una buena vez la construcción del templo parroquial de San Juan Bosco, patrono de la parroquia y del colegio desde el ya lejano año de 1940. El P. Cobo resultará el hombre clave para tamaña empresa. Y así fue.

En poco tiempo, juntamente con los demás salesianos, docentes, padres de familia del alumnado y de la parroquia, ex-alumnos y fieles devotos de María Auxiliadora y de Don Bosco, amalgamó y dinamizó todas esas voluntades para iniciar, continuar, concluir e inaugurar el nuevo templo salesiano, el 24 de agosto de 1980, y casi sin mayores apremios económicos, gracias a la Providencia que lo había elegido como instrumento suyo.

Pero mientras planificaba y llevaba adelante la construcción del templo parroquial, todavía le sobraban agallas para construir un comunidad de base cristiana, fuertemente comprometida, en el extremo oeste de la parroquia, en el denominado Centro Comunitario Santo Domingo Savio.

En esa espaciosa superficie de terreno adquirida con mucho esfuerzo económico, ahora ya se cuenta con una capilla perfectamente funcional, y, sobre ella, varias aulas y demás dependencias para el funcionamiento de una Escuela Laboral destinada a hombres y mujeres deseosos de promocionarse; además, un tinglado metálico de 27 x 8 m. anexado a la capilla, amén de una cancha de bochas y otra de fútbol. Y, como broche de oro de su imparable actividad, antes de cerrar definitivamente los ojos a la luz de este mundo, comprobó que ya se construía el anhelado dispensario para tanta gente carenciada de la zona.

Mientras todo lo fue llevando adelante, incluso desde el lecho del dolor, juntamente con muchos de sus inmediatos colaboradores y mediante diversas ayudas provenientes de autoridades comprensivas como amistades personales, el P. Cobo

continuaba organizando siempre más y mejor la evangelización y catequización de niños y adultos, gracias a la colaboración de numerosos Catequistas y Legionarias de María.

Si por los frutos se conoce el árbol, debemos concluir que el árbol fue muy bueno. Por lo mismo, esperamos que el premio eterno prometido al "siervo bueno y fiel" haya sido muy grande, por cuanto el P. Cobo dio todo de sí mismo al servicio del Reino. No obstante, es nuestro deber fraternal seguir encomendando su alma a la misericordia del Señor.

Santa Fe de la Vera Cruz, diciembre de 1984.

LA COMUNIDAD SALESIANA